Año II. Sábado 24 de Junio de 1905. Núm. 461.

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

Relojeria de M. Vera

Plateria, 80

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Limpieza de un reloj	Roskopf ó	Ancora,	1'50	Ptas.
Cuerda de un reloj	id.	id.	1'50	»
Eje de volante	id.	íd.	3	»
Limpieza de un despertador		id.	1	»
Un cristal para Roskopf ó Ancora.		id.	0'75	»

MARIANO VERA, PLATERIA 80.

NOTA.—Todas las composturas de esta casa se entregan con tarjeta de garantia de **uno** á **tres** años.

Se empavonan relojes como en fabrica.

J. ORTEGA, Dentista

SOCIEDAD, 8

AL DIA

SAN JUAN

Hoy celebran su onomástico nuestros amigos y suscriptores el Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva y Peñafiel, el Deán de la Catedral de Murcia Iltmo. señor D. Juan Gallardo, D Juan García Clemencín, D. Juan Peñafiel Martinez, D. Juan Gil de Longoria, D. Juan de la Cierva Lopez Barra, D. Juan Noguera Albacete, D. Juan Almarza, don Juan Ibañez Carrillo, D. Juan Fernandez, D. Juan Bautista Alonso, D. Juan Martini Ponzoa, D. Juan Antonio Martinez Ródenas, el Gobernador de Ciudad-Real D. Juan Antonio Perea y Martinez, D. Juan Ribera-Abellán, D. Juan Nogueras, don Juan López Ferrer, D. Juan Ayala, D. Juan González, don Juan Rora, D. Juan López Guilléo, D. Juan Antonio Alarcón, D. Juan Martinez Salmerón, don Juan de Aguilar Wal y su hijo el Santiaguista D. Juan de Aguilar Ba nuevo, D. Juan Harriero, D. Juan Costa, D. Juan Ortega, D Juan Antonio Hernández del Aguila y otros cuyos nombres sentimos no recordar.

A todos felicita sinceramente EL DIARIO MURCIANO deseando hacer lo mismo en el año próximo.

AVISO

En la imprenta de éste periódico se reciben esquelas de defunción ó aniversario, hasta las cinco de la mañana.

EL ECLIPSE TOTAL DE SOL

EN ESPAÑA

—«o»—

En el próximo mes de Agosto, y en el dia 30, se verificará un eclipse total de sol, visible en España como ya sabe nuestros lectores, y que hace tiempo aguardan con ansiedad los astrónomos; pues la duración y condiciones del eclipse permitirán hacer importantes observaciones.

La zona del eclipse empieza en el Canadá, al Sur del lago Winnipeg, atraviesa el de Ualdzon, llega al Atlántico por el Norte de Terranova, atraviesa España de NO. á SE., pasa por las Baleares, el Mediterráneo, Argelia, Túnez, Tripolitana, Egipto, Mar Rojo y termina en las costas orientales de Arabia. En esta región empieza el eclipse cuando el sol vá á su ocaso, mientras en la región occidental principia al salir aquél.

En la región mediterránea, las horas de observación son más propicias que en cualquier otro punto de larguisima faja, que ocupa una extensión de más de 140° de longitud, por unos 200 kilómetros de anchura.

El sol se ocultará á las doce y veintiséis minutos en la costa accidental de la península y á la una y treinta y seis minutos en Mallorca.

En el eje de la zona la duración del eclipse será de tres minutos cuarenta y cinco segundos, mientras el eclipse de 1896 sólo alcanzó un minuto cuarenta segundos.

Las principales ciudades situadas en el cono de la sombra son, en España, La Coruña, Oviedo, León, Burgos, Zaragoza y Tortosa.

En Valencia se eclipsarán las 999 milésimas del disco solar.

Los mejores puntos para observar el fenómeno serán:

En Palma de Mallorca, la totalidad durará tres minutos y varios segundos. Mejor aún podrá observarse el fenómeno en Alcalá de Chisvert, situada en el eje preciso de la totalidad; la ocultación completa del sol durará tres minutos y cuarenta y dos segundos. Igual duración tendrá en el monte Colibre de las Columbretes, entre Castellón de la Plana y Baleares, donde son mayores las probabilidades de buen tiempo, por su alejamiento de las regiones montañosas, que funcionan como verdaderos condensadores de nubes en la estación cálida.

En la provincia de Castellón, en el poblado de Alcozebra, término municipal de Alcalá de Chisvert, han comenzado las obras de emplazamiento de una estación telegráfica para servicio de astrónomos y periodistas durante el eclipse.

El gran Observatorio de Sick, California, enviará tres expediciones para estudiar el eclipse al Labrador, España y Egipto, costeadas por William Crocke.

El intervalo de dos horas y media entre los momentos de la totalidad en el Labrador y en Egipto, ofrece la ventaja de poder sacar fotografías de la corona solar con intervalos suficientes para revelar eventuales modificaciones de forma y de aspecto de los delicados detalles de la estructura.

Se podrá proceder, además, á la investigación fotográfica del planeta intramercurial, del que muchos astrónomos sospechan la existencia, y que tiene ya un nombre, Vulcano, antes de que nadie lo haya visto. Y si el planeta aparece revelado en las planchas fotográficas de los tres puntos, será posible entonces calcular su órbita aproximada.

La munificencia del señor Crucke puede producir ópimos resultados para la ciencia.

LA CANCION DEL PERAL

CUENTO

I

Había un gran peral en el extremo de la aldea; en la primavera parecía un ramillete de flores. La casa del jardinero se hallaba al otro lado del camino: tenía una portada de piedra parecida á la de un castillo. La hija del jardinero se llama Perrine.

Eramos novios.

II

Tenía dieciseis años. ¡Cuantas rosas en sus mejillas! Tantas flores como había en el peral. Bajo el peral fué donde la dije: Perrine, mi Perrine ¿cuándo nos casamos?

III

Todo en ella sonreia; sus cabellos que jugaban con el viento; su talle, su pié desnudo en los pequeños zuecos; sus menos que bajaban la rama pendiente para aspirar el perfume de las flores; su frente pura, sus dientes blancos entre sus labios rojos ¡Ah! yo la amaba mucho —Nuestra boda para la cosecha—me dijo,—si el emperador no te lleva soldado.

IV

Cuando llegó el sorteo encendí un cirio, porque la idea de irme lejos de ella, me destrozaba el corazón, ¡Alabada sea la Virgén María! Saqué el número más alto. Pero á Juan, mi hermano de leche, le tocó mal número.

Le encontré Llorando y diciendo: —¡Madre! Pobre madre mía.

V

—Consuélate Juan; yo soy huérfana.—No quería creerme cuando le dij :—Voy á partir por tí.—Perrine vino bajo el peral con los ojos llenos de lágrimas; eran más bellos que su sonrisa.

Ella me dijo.—Has hecho bien y eres bueno, ve, Pedro mío; yo te esperaré.

VI

¡A la izquierda, paso de carga! ¡Adelante, marchen! ¡Así llegamos hasta Wagram! Pedro, mantente firme. He aquí el enemigo. Vi una línea de fuego. Había quinientos cañones que tronaban á la vez, y un humo que oprimía el pecho y sangre donde el pié se hundía.

Tuve miedo, y miré para atrás.

VII

Atrás estaba la Francia y la aldea y el peral cuyas flores se habían convertido en frutos. Cerré los ojos, y ví á Perrine que oraba por mi ¡Alabado sea Dios! ¡heme aquí valiente! ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Por la izquierda! Apunten ¡fuego! ¡A la bayoneta! —¿Como te llamás?—Señor, me llamo Pedro.

—Pedro, te hago cabo.

VIII

¡Perrine! ¡Oh! ¡Mi Perrine! ¡Cabo! ¡Viva la guerra! ¡Son dias de fiesta los días de batalla! Para ascender en el ejército no hay más que poner un pié delante de otro. ¡Por la derecha, por la izquierda!—¿Eres tú, Pedro?—Si, majestad.—Recojo una charretera.

Había una infinidad en los hombros de los muertos.

IX

—Señor, ¡un millón de gracias y adelante hasta Moscou!—¡En la enorme llanura de nieve un camino marcado con cadáveres, aquí el rio; allí el enemigo; á ambos lados la muerte!

—¿Quien pone en línea al primer pontón?

—¡Yo, señor!

—Siempre tú, capitán.

Me dió su cruz de caballero.

X

¡Alabado sea Dios! Perrine, mi Perrine, vas á estar orgullosa de mi. La campaña á concluido; tengo mi retiro. ¡Suenan las campanas para nuestra boda! El camino es largo, pero la esperanza vá lejos. Allá abajo detrás de ese monte, allí está la aldea.

Reconozco el campanario, parece que suena la campana.

XI

Suena ¿pero el peral?

El mes de las flores ha llegado, y sin embargo, no percibo el ramo florido. En otro tiempo se le distinguía de lejos. Es porque entonces estaba en pié. Habían cortado el arbol de mis juveniles amores.

Había tenido flores, todas las flores tan hermosas, pero sus ramas dispersas yacían por el suelo.

VII

—¿Porqué repican, Mateo?—Para una boda, señor capitán. Mateo ya no me conocía.—¡Una boda! decía la verdad. Los novios subían las gradas de la iglesia. La novia era Perrine, mi Perrine, alegre y más bella que en otro tiempo; Juan, mi hermano, era el novio.

XIII

A mi alrededor las personas decían: Se aman.

—Pero, ¿y Pedro?—pregunté.—¿Qué Pedro, me respondieron?

Me habían olvidado.

XIV

Me arrodillé á la entrada de la iglesia.

Rogué por Perrine; y rogué por Juan; todo lo que yo amaba. Concluida la misa, cogí una flor del peral, una pobre flor marchita, y continué mi camino sin mirar hacia atras.

¡Alabado sea Dios! se aman; serán felices.

XV

—Señor.

—¿Ya estás de vuelta, Pedro?

—Sí.

—Tienes veintidos años, eres comandante y eres caballero. Señores te daré por mujer una condesa.

Pedro sacó de su seno la flor marchita, cogida sobre el peral tronchado.

—Señor, mi corazón está como asto. Quiera un puesto en la vanguardia para morir como soldado cristiano.